

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 57.

7 de Agosto de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

ADVERTENCIA.

Esta administracion pone en conocimiento del público que de los números cuya edicion se agotó, queda reimpresso el 18, trabajándose para que cuanto antes puedan ponerse á la venta las colecciones completas, llenando así los deseos de las muchas personas que continuamente las solicitan.

BIEN CALCULADO.

Gracias á Dios el gobierno ha definido ya su política.

Ha sido necesario que un millon y medio de hombres estuvieran dispuestos á romperse la crisma allende el Rhip, para que el poder ejecutivo de España dejara conocer su pensamiento.

Una vez espuesto, era inútil que los representantes del pueblo se tomasen la molestia de velar por el país bajo la influencia de un calor de cuarenta grados.

Tenemos, pues, que el gobierno del general Prim opina porque de pronto duerma España la siesta.

En lo de dormir parece que ha prevalecido la opinion del Sr. Rivero.

Un ministro bien comido, bien bebido y bien dormido, es un elemento de primer orden para esperar tranquilamente el día de mañana.

España aguardará los acontecimientos con el arma al brazo.

No se inclinará á Prusia ni á Francia; es decir, no será género masculino, ni femenino, ni neutro.

Será género español, que es un género degenerado, al cual, sin embargo se adapta perfectamente el nombre Juan, que es género comun de todos, desde Juan Lanas hasta Juan Sintierra.

La diplomacia, que para todo halla un motivo y á la cual se le figura que todo se ha salvado cuando se

ha encontrado un calificativo para definir la ignorancia ó la malicia, llama á esta conducta, política de espectacion.

Es el sistema mas cómodo que se conoce para los gobernantes: equivale á comprar melones á prueba ó á tomar por querida la mujer del prójimo. Ya sabemos, por lo tanto, que será de España, lo que sea ó deje de ser de las potencias que han empeñado la guerra.

Parece que al Duque de la Torre no le cuadra del todo esta política.

Por de pronto ha manifestado así como un semideseo de que se establezca algo, ó siquiera semialgo.

Porque en D. Francisco Serrano todo es semi. Fué semi héroe de la revolucion de Setiembre. Despues fué semi-presidente de un semi-gobierno provisional.

Enseguida semi-jefe del Estado. Y hoy es... semi-nada de una semi-situacion.

El general Serrano tiene solamente semi-opinion.

Bien quisiera que su amigo Montpensier ocupase el trono vacante, pero de esto á ponerse al frente de un movimiento orleanista, hay tanta distancia, como del plan á la ejecucion, como de San Telmo al Buen Retiro, por el camino de Alcolea.

Por esto la union liberal, al ver tanta tibieza, le acusa con semi-razon de ser tan solo semi-Montpensierista. Y en esto la union está en lo justo.

En política el balanceo es una arma justamente prohibida.

¿No está en Madrid el hijo de su padre? ¿No se ha dicho cien veces que sus partidarios iban á proclamarle rey, y hasta la voz pública no ha designado al encargado de echar por la ventana á los padres de la patria que se resistieran á admitir la solución digna, y sobre todo nacional, del ilustre mercader sevillano?

Pero ¿quién tiene la culpa de que toda España no

esté hecha un inmenso naranjal, propiedad del duque de Montpensier? ¿Quién? El general Prim con sus vacilaciones, con sus escrúpulos, con ser únicamente un semi-unionista, una corbata de San Fernando puesta en el asta de una bandera, á la cual olean por intervalos el aliento del cañon montruoso: que incita á la pelea, y el céfiro de la fatigosa tarde de verano que convida al grato descanso?

Gracias, sin embargo, al duque, D. Juan ha podido continuar su plan, que es todo un plan.

Muchos creen que el resultado de la guerra, que nos ha sorprendido sin habernos constituido bien ni mal, será que el vencedor nos imponga su ley bajo la forma de un restaurado ó de un alemán.

¿Que candidez la de los que así discurren! ¿Se les figura á Vdes. que D. Juan tiene, al país sin constituir por el inocente gustazo de que venga otro á constituirlo?

¿Es concebible siquiera, que cuanto no hemos dado al mundo un ejemplo de independendia y de buen criterio, proclamando la forma republicana, única que hubiera cortado el vuelo á tantos protectores como nos salen al paso, sin que nadie les dé vela para este entierro, el amigo D. Juan se proponga regalar una corona real al triunfador, como las damas le dedicarán una corona de flores y los poetas una corona poética?

Francamente, es verdad que Napoleon I hizo una porcion de reyes, pero la corona era como una especie de dote que daba á los individuos de su familia, á los segundones de su fortuna.

Nuestro D. Juan no se halla en este caso, y cuando él espera, para algo espera. Además ¿no hemos pasado dos años de este modo? pues de igual manera pasaremos algunos otros.

Lo mejor es ponerse á ver venir. La guerra no puede ser larga.

¿Triunfa Napoleon? Pues con Napoleon se cierra el trato. ¿Qué le importa al emperador que su lugar te-

niente en la península se llame Alfonso ó Juan... aunque tuviere que ser el de las Viñas?

¿Triunfa Prusia?... En este caso la función cambia radicalmente de aspecto. Luis Napoleón no puede regresar á París, los franceses no pueden, teniendo delante á los prusianos, gritar ¡viva la restauración! y Francia proclama la república, al mismo tiempo y lanza su verdadero grito de guerra ¡la patria está en peligro! Entonces se propaga el contagio á todo el mediodía de Europa; y como aquel que se prepara para un acontecimiento lleva una gran ventaja sobre aquellos á quienes coge de sorpresa, nuestro hábil diplomático se echa á cantar la Marsellesa y hétele el primer hombre de la república...

Por supuesto, con una buena fé... que daría en tierra con todas las federaciones habidas y por haber en cuanto llegase la hora de las *santas alianzas*...

Conque, nadie tiene derecho, de hoy mas, para acusar de nebulosa la política del gobierno, ni de funesta la interinidad en que nos hallamos, y que, por supuesto... es una interinidad enteramente interina.

Su término depende de lo que suceda.

Allá para cuando se reunan las constituyentes...

¿Las constituyentes?...

Las constituyentes nada tienen que constituir en nuestra patria.

Mientras hay quien se rompe la cabeza averiguando si el Sr. Ruiz Zorrilla debe ó no convocarlas, los cañones prusianos y las ametralladoras francesas están celebrando en su nombre su última sesión.

Aguardemos al escrutinio.

REVISTA DE MADRID.

Lo dicho dicho: no hay Cortes.

Habló Prim y dijo ¡no!... y quedó mudo el Regente y calló la Comisión.

Eso sí... el primero sigue gobernando en paz de Dios, y la segunda llamándose soberana en la nación.

Por cuestiones de palabras no acostumbro á reñir yo... ¿Qué revolución hicimos?... ¡pero qué revolución!

Se trató de la amnistía y habló Prim y dijo ¡no!... y los rojos y los blancos siguen en la emigración.

Dos veces no, igual á no-no! ¡Prim nono!... ¡nos la pegó! ya es infalible ¡qué golpe! ¡qué diabólica invención!

Ya estoy esperando un *Syllabus* que en tono de buen humor, diga: «*El progreso y el dogma radical, contrarios son.*»

Que así como existen mansos que, sin la duda menor, aceptan el gran camelo que allá en Roma se votó.

No han de faltar progresistas que ardiendo en pátrio... turron, den su *placet* obedientes al pontífice español.

¡Lo que sabe ese biznieto de Guzmanes! ¡oh es atroz! Si llega á nacer en Prusia... nos hubiera hecho un favor.

¿Han oído hablar ustedes de un sábio muy gordiflon, que, á falta de otra carrera, trabaja de embajador

En un despacho vecino, en que ha dos años entró, sin mas lucro por su parte que *ganarse un napoleón*?

Pues el tal mocito, haciendo gimnástica en un *cordon* que, ha poco, su generoso principal le regaló,

Por poco se rompe el seso, dando, al paso, un revolcon al pobre pueblo á quien debe la fortuna que alcanzó.

¡Lo que puede el necio orgullo de un sábio de relumbron!

¡Lo que pueden las misérrimas del cortesano esplendor!

El tal embajadorzuelo en salir no vaciló de la *legion de la honra*, por entrar en la de *honor*.

Por fortuna nuestro Papa, infalible en su elección, puesto entre pares y nones á los *nones* se inclinó;

Dejando al vil cortesano, se dicente embajador, en la libertad mas amplia para *ahorcar* del *cordon*.

A no ser la negativa. de Prim nono, ¡oh qué dolor! ya estuviéramos en lucha con la parte que venció;

Pues si no mienten los partes que de Prusia vienen hoy la gran paliza del siglo se ha llevado Napoleón.

Lo siento por el francés, porque el Prusiano ganó: y era mi ardiente deseo que se perdieran... los dos.

No faltan partes contrarios que dicen que en dicha acción quien llevó la gran paliza fué el prusiano. Pero yo,

Que siempre he sido muy largo, y que observo y miro y voy recordando antiguos hechos que aclaran la situación,

Sigo creyendo que Prusia la mejor parte llevó en la defensa del pueblo de que sigue en posesión.

¡Sarrebruck!... Este es el nombre del pueblo que se atacó.

Siempre ha sido el consonante fatal para el invasor.

Si el Bruch de Monserrat pudo desmontar á un Napoleón, el Bruch del Sarr bien pudiera concluir con el sucesor.

Se dirá, ¡son conjeturas de pura imaginación!... No diré yo lo contrario; mas como viviendo estoy

En país donde el telégrafo (no sé con que graduación) es oficial... que obedece la ordenanza superior;

De aquí que debo ingeniarme buscando el contra y el pró, para que no me den *bolás* como á un simple *ladrador*.

Solo así puede saber la verdad un español.

El que se atenga al telégrafo se divierte, vive Dios.

En resumen: de la guerra todos saben lo que yo: que se observan y amenazan, esperando la ocasión

Cada cuyo de romper á cada cual, con furor, la fé de pila ó bautismo, es decir... la religión.

¡Oh y si no fuera mas que eso! ¡si no fuese algo peor!

Por dos reales cualquier cura vuelve á mojar el melon,

Y dá fé de que el *mojado*, cayéndole en gracia á Dios, en la gloria cuando guste puede entrarse de rondon.

Desgraciadamente el cuerpo se puede partir en dos y una vez en dos partido para siempre se partió.

¿Nos partirán á nosotros? Todo es posible, si son vencedores los franceses ó el prusiano es vencedor.

Por esto digo y repito si me piden mi opinión: «venza Prusia y venza Francia... pero que pierdan las dos.»

¡Ah si Prim y Prats quisiera!...

¡qué magnífica ocasión para decir viva *aquello* que á algunos da tanto horror!

¿Se temen tambien ahora las iras de Napoleón?

¡Pobre César, está lejos y tiene tan mal humor!

Vaya, D. Juan, atrevámonos, *preparémonos ad hoc*,

y vengan luego Congresos á imponernos su opinión.

No olvideis, conde, que el Bruch está en donde le dejó la desmantelada guardia del *invicto* Napoleón.

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Cuartel general de Maguncia,
3 de Agosto de 1870.

Mi corresponsálico entusiasmo ha llegado á su apogeo.

Ya se ha dado una gran batalla.

¡Espelúznese Vd.... la he presenciado!

No recuerdo á punto fijo si eran las seis de la mañana ó de la tarde, cuando apareció en el campamento un oficial de *Estado.... mayor*, (es decir, *casado*) con la noticia de que los franceses habían salido de Metz y amenazaban la pequeña ciudad de Sarrebruck que está en la frontera alemana.

Un repique general de campanas, como los que se usan en las fiestas mayores de Cataluña y en Barcelona cuando se muere algun obispo, anunció á los morigerados individuos del ejército prusiano, que había llegado el suspirado momento de batir el cobre á los hijos, nietos, sobrinos y demás parientes de San Luis.

Lo que entonces pasó sería indescriptible para un corresponsal menos esperto que el que LA FLACA tiene la suerte de poseer.

Tocose generala, luego coronela, capitana y ultimamente *ranchera*; se encendieron las pipas; se dieron varios vivas en alemán; cada cual apretó contra su corazón, con grandes muestras de cariño, cierto *admiricula* llamado *fusil de aguja*, que lo mismo sirve para matar un par de franceses, que para echarle un remiendo á un par de calzoncillos; se tocó el himno de Bismark, compuesto por un ayudante del general Prim *que sabe música*; se desensvararon unas máquinas muy raras construidas en los talleres del *Nuevo Vulcano* de Coblenza.... y partieron.... es decir.... *partimos*; porque yo olvidé por un momento mi calidad de *potencia neutral*, y dominado por mi entusiasmo bélico, corrí en busca del peligro. ¡Me gusta tanto el peligro!

Llegamos á Sarrebruck no se á que hora, porque los latidos de mi esforzado corazón eran tan violentos, que descompusieron la máquina del excelente cronómetro que le compré á Werche dos días antes de emprender mi viaje.

El enemigo estaba á la vista.

La batalla era inminente.

¡Aun me tiemblan las carnes!

Apenas había tenido tiempo de ver, á favor de un excelente antejo que me prestó Corrons, la posición que ocupaban los franceses, cuando sentí el contacto de un cuerpo extraño que se situó en la palma de mi mano derecha; apreté.... y ¡oh sorpresa! era una bala de fusil *chassepot*!

¡Qué suerte la mía! Había cojido en el aire la primera bala que se ha disparado en la famosa guerra del Rhin! ¡Vamos, soy mucho corresponsal!

Si me entretuviera en detalles sería cosa de nunca acabar.

Vamos al resultado.

La batalla fué terrible. Una de las mas terribles que registra la historia.

Los franceses atacaron con *frenesí*; los prusianos se defendieron con *frenenó*.

En lo mas reñido de la batalla se presentó un niño de unos catorce ó quince años de edad que llamó la atención por las carcajadas de alegría con que recibía las balas que iban dirigidas.... á los soldados de su papá.

La población de Sarrebruck quedó convertida en un mar de sangre, que cubre un monton de ruinas.

Los prusianos tuvieron un contuso y cuatro mareados de pipa.

Los franceses once muertos de furor patriótico, tres contusos, y un emperador *asustado* y el niño *alegre*.

El general prusiano tenía ya previsto el resultado de esta *inmensa carnicería*, gracias á la prodigiosa *cámara oscura* de que habló á Vds. en mi anterior.

Los franceses se apoderaron de Sarrebruck.... y volvieron á sus trincheras de Metz.

¿Verdad que es raro?

Mas raro es todavía que no haya dejado la piel en tan memorable hecho de armas su valeroso correspondiente. — X.

LAS CUATRO EMPRESAS DE NAPOLEON III.

El imperio es la paz...

III.

EMPRESA DE MÉJICO.

¿Qué quieren esos hombres? ¿A qué ese son de guerra que atruena las comarcas rendidas por Cortés?
¿Qué buscan en el valle? ¿Qué buscan en la sierra?
¿Quién evocó de Europa el lábaro francés?

Un hombre... ¡Siempre el mismo!... ¡Un hombre que adivina las tierras maldichas do sangre ha de correr.
El hombre de Crimea, de Italia y Cochinchina
De nuevo y á torrentes la sangre va á verter.

¿Qué quiere? Un imposible. Al pueblo americano Dictar, como al de Europa, su omnipotente ley.
Y á un cándido archiduque conduce de la mano Diciéndole al oído: — Macbeth, tú serás rey. —

Y fué, mas el pueblo indómito y guerrero
Sacude el duro freno de la opresión servil.
¡Afuera los franceses!... ¡Atrás el extranjero!
Esclama y denodado empuña su fusil.

Y aunque uno y otro bando lucharon como bravos,
Menguóse el vuelo altivo del águila imperial.
Los que te humillan, César, no quieren ser esclavos..
¡Bien haya quien defiende el suelo nacional!

De corte un simulacro en Méjico plantea
El César, exclamando: — Mi obra contemplad...
— ¡Al monte! — grita Juárez, y el trono bambolea
Y el monte se desploma encima la ciudad.

Hazañas solitarias; catástrofes sin gloria;
La muerte sin venganza; la retirada en pos..
Una página lúgubre en la francesa historia...
César, tal es tu obra ¡perdónetela Dios!

Y cuál si no bastase la sangre derramada
Por un rapto de orgullo del gran Napoleón,
Del archiduque ilustre la testa destrozada
América le manda, para mayor baldón.

Mal concebida idea que sobre Europa pesa,
Estéril sacrificio que su prestigio hundió...
La sangre derramada del águila francesa
Imperio é imperante entonces ahogó.

(Se concluirá.)

BOSTEZOS.

No se oye hablar mas que de guerra; todo huele á pólvora; la ilusión no permite ver mas que trages de abigarrados colores; no se tocan mas que desgracias; solo se gustan *disgustos*.

A este paso nuestros perfumistas tendrán que preparar á toda prisa la *esencia de pólvora*, para uso de las narices mas delicadas, y la *Moda elegante*, el mejor de los órganos españoles de la *caprichosa*, tendrá que contraer sus excelentes ilustraciones al corte de trages guerreros de ambos sexos.

Los periódicos ministeriales hablan ya con fruición de las *ventajas* que hemos de obtener de la liquidación de la guerra entre Francia y Prusia.

La única condición que se nos impone para tener opción á las *tales ventajas* es la *continuación de la interinidad*.

En qué quedamos: ¿se trata de ventajas para Espa-

ña, ó para los españoles que actualmente la gobiernan?

Parece que el mas empeñado en la *continuación de la interinidad* que ha de proporcionarnos las susodichas *ventajas*, es el patriótico D. Salustiano, que desde luego columbra ya en lontananza la *ventaja* de ser nuestro representante en el Congreso europeo, aunque tenga en él España la *desventaja* de hacer un *papel-olozaga*, ó lo que es lo mismo, un papel ridículo.

Poco acertado ha estado el César francés al regalarle un *cordón* á nuestro *celoso* embajador.

Un *cordel* hubiera sido mucho mas propio del caso y de la persona.

¿Con que el aprendiz de emperador ha manifestado una inmensa alegría en presencia de los horrores del campo de batalla?

Preciso es confesar que tiene *vocación* para la carrera que estudia.

El que á los quince años se alegra ante el horrible cuadro de la muerte, no sirve mas que para rey.

Felicitemos al padre y al hijo *por la afición*.

¿Quiéren tener Vds. una idea de Napoleón III en el campo de batalla?

Pues recuerden Vds. la preciosa lámina que representa el cadáver del Cid montado en su caballo de batalla.

Verdad que la comparación es algo arriesgada, porque el uno era el Cid y el otro es Napoleón III y el uno era el cadáver que daba la victoria á los suyos y el otro es el que tal vez sea causa de su derrota. Además recuerdo ahora que el uno luchaba por la independencia de su patria y el otro ha luchado siempre por la dependencia de las patrias de los demás. Vamos, me habia equivocado. El Cid de la lámina y Napoleón III solo se parecen en que son dos *cadáveres en ejercicio*.

Quisiera hablarles á Vds. de España, pero á la verdad ya me aburre tener que hablar siempre del mismo general Prim.

El Regente ha regresado á la Granja.

¡Qué excelente genio tiene el bueno de D. Francisco!

Dícese que va *quemadito* esta vez.

Los pobres habitantes de la selva pagarán el pato.
¡Cuánto jabalí yerto, cuánta cierva *doliente*, cuánta perdiz exánime, cuánto conejo fúnebre.... por la negativa de un conde!

Las casas de banca prusianas quiebran; los comercios se cierran por falta de comerciantes; las industrias mueren por falta de brazos, la agricultura amenaza no levantarse en muchos años de la postración que la anonada; los buques mercantes son llamados á la defensa de la *patria* (entiéndase *abdomen*) del rey Guillermo.

¡Oh, la monarquía!

¡Y que en España hayamos podido pasarnos dos años sin un monarca que tales beneficios derrame sobre nosotros!

Aprisa... aprisa, general; la civilización os pide un príncipe, cualquiera que sea, con tal de que lo sea.

Corre válido el rumor de que por fin el ministro de Hacienda va á igualar las clases pasivas de provincias con las de Madrid.

¡Ah! ¿Con que *va*, eh?

¡Ya es algo!

Con ese solo *va* se habrá ya calmado el hambre de las susodichas clases pasivas.

¡Oh Colbert generoso!... yo te saludo lo mas pasivamente posible en mi calidad de federal activo.

Lo mas notable de la acción de Sarrebruck, según los periódicos, fué la presencia del niño *alegre*.

¡Cuidado si se entusiasman por poca cosa!

La alegría en un niño es la cosa mas natural y mas....

En Madrid tenemos un ministro que sin maldita la razón está constantemente alegre.

¡Y eso que es ya mayorcito!

El que, sin duda, no tendrá nada de alegre, á pesar de su reciente *infalibilidad*, y de su antigua *resignación cristiana*, es el sucesor de Pedro y de Juan y de Gregorio y de Benito....

¡Qué amigos tienes, Benito!

Usted, señor mío, podrá no poderse engañar á sí mismo; pero en cuanto á los demás, engañan á su paternidad como á un chino.

Y que haya cosas que no se concilien ni con todos los concilios del mundo.

No es lo mismo sostener un dogma que una corona.

A un buen católico podrá V. convencerle fácilmente de que una tartana es una locomotora de primera fuerza; pero á los italianos no les convencerá V. nunca de que Roma no sea una excelente capital de una buena República.

CHARADA.

La primera duplicada es producto ultramarino, segunda y prima, animal muy astuto y movedido.

Segunda, tercera y cuarta mil veces se ha establecido entre los indios, los negros, los australes y los chinos, con ánimo de estender el culto del crucifijo, y algunas veces, las mas, por puro mercantilismo.

Tercera y cuarta es un monte muy célebre allá en lo antiguo, y que hoy vive en el letargo recordando lo que ha sido.

La segunda y la tercera son dos sílabas que he visto muchos millares de veces de Verdi en los manuscritos.

Y mi todo es un conjunto de sujetos *muy activos*, que se encargan de un asunto que importa dejar *dormido*.

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 56.

CAMAMA.

ANUNCIO.

El editor de este semanario acaba de dar á luz una excelente carta geográfica de los países que van á servir de campo de batalla en la próxima lucha entre Francia y Prusia.

A su vista se puede seguir fácilmente las interesantes operaciones de los ejércitos beligerantes.

La carta perfectamente grabada é iluminada á varios colores se vende en casa del Editor, Rambla del Centro, n.º 31, al módico precio de 2 rs. vellón.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



!!! **ECCE EUROPA** !!!

Ayuntamiento de Madrid